

Noche de Paz/Stille Nacht

Homilía para la Víspera de Navidad 2018 en la Catedral St. Paul, Yakima Washington USA

Rvdm. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Esta noche, observamos doscientos años del famoso villancico de Navidad, Noche de Paz. La melodía de Franz Xavier Gruber debutó primeramente hace doscientos años en una noche como hoy, la Víspera de Navidad en la Iglesia San Nicolás en el pueblo austriaco de Obendorf. Las letras fueron escritas dos años antes por el Padre Joseph Mohr en el pueblo de Mariapfarr.

Ahora, permítanme ofrecer algunas observaciones sobre este himno – Noche de Paz – y en esta noche particular de su aniversario, la Víspera de Navidad.

Mi primera observación sobre este himno "Noche de Paz" es muy personal. Como muchos de ustedes saben, mi madre fue a la escuela aquí en la Catedral St. Paul, mis padres contrajeron matrimonio aquí en 1956 frente al Padre Ned McGrath, yo fui bautizado aquí por el Padre Gerry Corrigan en 1957 y mis abuelos fueron feligreses aquí en la Catedral por muchos años hasta su muerte en 1996 y 2001. Monseñor Ecker celebró el funeral de mi abuelo y el Padre Michael Brzezowski me ayudó cuando enterré a mi abuela. "Stille Nacht" era un pilar de los villancicos en casa. Mi abuela me enseñó este himno en alemán.

Esto me lleva a una segunda observación. En inglés normalmente tenemos tres versos. Pero el Padre Mohr compuso seis versos. Todos conocemos bien el estribillo "Brilla la estrella de paz" o en alemán "Shalfe in himmlischer Ruh". El cuarto verso en alemán – un verso que no lo tenemos en inglés – tiene un estribillo adicional "¡Jesus die Völker der Welt!" En español: "¡Jesús, todas las naciones en la tierra!"

Relacionado a este estribillo es el hecho de que acabamos de celebrar cien años del fin de la Primera Guerra Mundial. El Papa Benedicto Decimoquinto acababa de tomar el cargo en 1914 como el nuevo Santo Padre. El tenía muchos problemas debido a la guerra. Pidió una tregua por Navidad, pero los Oficiales rechazaron la idea. En el campo de batalla la idea tuvo poder. Nadie sabía cómo o quién lo había empezado. Pero un relato histórico indica que un teniente inglés de 19 años de edad llamado Charles Brewer del Regimiento Bedfordshire del Segundo Batallón vio una pequeña luz brillante en un parapeto alemán a unos cien metros de distancia. Levantó la cabeza sobre su bolsa de arena y comenzó a escuchar que cantaban los estribillos de "Noche de Paz" en alemán. El teniente respondió cantando "Noche de Paz" en inglés. Esa noche dos tercios de las tropas de combate de ambos lados siguieron la petición del Santo Padre u observaron su propia e informal Víspera de Navidad dando un significado especial a esos estribillos en alemán, "¡Jesús, todas las naciones en la tierra!" "Jesus die Völker der Welt!"

Como nuestro emérito Santo Papa Benedicto Decimosexto observó en su encíclica "Spe Salvi:" "La cristiandad no trajo un mensaje de revolución social como el del infortunado Espartaco, cuya

lucha llevó a tanto derramamiento de sangre. Jesús no era Espartaco, él no estaba envuelto en una pelea de liberación política como Barrabás o Bar-Kochba. Jesús, que murió en la cruz, trajo algo totalmente diferente: un encuentro con el Señor de señores, un encuentro con el Dios vivo y en consecuencia un encuentro con una esperanza más fuerte que el sufrimiento de la esclavitud, una esperanza que por lo tanto transformó la vida y el mundo desde adentro."

Mi observación final se refiere al estribillo del quinto verso en alemán que, de nuevo, no es un verso usualmente traducido y disponible en inglés. El estribillo en alemán: "Aller Welt schonung verhieß!" es una frase rara. Se refiere al concepto teológico de "salvación." Pero literalmente la frase se traduce: "Todo el mundo conservado de forma protectora." El verbo alemán "verhießen" significa "conservar."

¿Cómo es esta salvación protectora? ¿Cómo está Jesús en el centro de todas las naciones? Permítanme compartir esta historia que compartí con nuestros sacerdotes hace un par de años. Una mamá de habla hispana me contó que ella solamente contaba con cincuenta dólares para el mes. Su esposo había sido deportado. Las horas durante el invierno en la empacadora de frutas habían sido reducidas. Y tenía una factura de cincuenta dólares de la compañía de luz y todavía tenía que comprar comestibles para sus tres hijos. Decidió ir a Misa y mientras estaba en la Iglesia rogaría silenciosamente pidiendo dinero a unos pocos feligreses familiares. Pero se sentía avergonzada para rogar. Por lo tanto, fue al almacén y gastó los cincuenta dólares en comestibles. Preparó la comida para sus hijos y luego se fue a la cama muy deprimida.

La siguiente mañana, se levantó y se puso su abrigo mientras preparaba a sus hijos para la escuela. Metió la mano en el bolsillo y milagrosamente encontró cincuenta dólares y algún cambio. Llevó sus hijos a la escuela y luego corrió a pagar la factura de la luz en persona. Se fue a casa sintiéndose aliviada. Pero luego pensó: "¿Me habría dado demasiado cambio la empleada? ¿Creería ella que le había dado cien dólares en lugar de cincuenta? ¿O Dios hizo un milagro?" Se sentía culpable y decidió irse a confesar. Se confesó con uno de nuestros sacerdotes de Yakima. "¿Habría sido un regalo de Dios?" le preguntó ella al sacerdote. "¿O necesito regresar los cincuenta dólares – los cincuenta dólares que usé para pagar la luz y calefacción en nuestro hogar?"

"No es un milagro y tampoco es un regalo," le dijo el sacerdote a la joven madre. "Es un préstamo. Es un préstamo que te hace Dios. La próxima vez que tengas cincuenta dólares extra le pagas el préstamo a Dios ayudando a una persona necesitada." Cuando la mujer me contó lo que nuestro sacerdote de Yakima le había dicho, yo pensé para mí mismo, "¡Tengo MAGNÍFICOS sacerdotes aquí en Yakima!"

¡Esta noche cantamos que MAGNÍFICO es nuestro Dios! Al igual que esos feligreses alemanes hace doscientos años, estamos ante un nacimiento. Cantamos el himno "Noche de Paz." Contemplamos la primera visión de nuestro Señor y Salvador como un bebé vulnerable que podemos cargar, para pasarlo a la siguiente persona que nos sigue y que está necesitada de cuidado, protección, conservación, apoyo y – en una palabra – salvación. ¡Que podamos compartir la riqueza de nuestra fe esta Navidad! ¡La paz sea con ustedes!